

1806. Centenario de Juárez. 1906.

ALOCUCION

del C. Gobernador del Estado,

GRAL. BERNARDO REYES,

dicha con objeto

de clausurar las fiestas del 1er. Centenario del
nacimiento del Benemérito de la Patria,

BENITO JUAREZ.

MONTERREY, MARZO DE 1906.

F1233.
.J8
R4
1906

F1233.

.J8

R4

1906



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

1806. Centenario de Juárez. 1906.

ALOCUCION

del C. Gobernador del Estado,

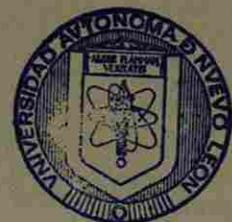
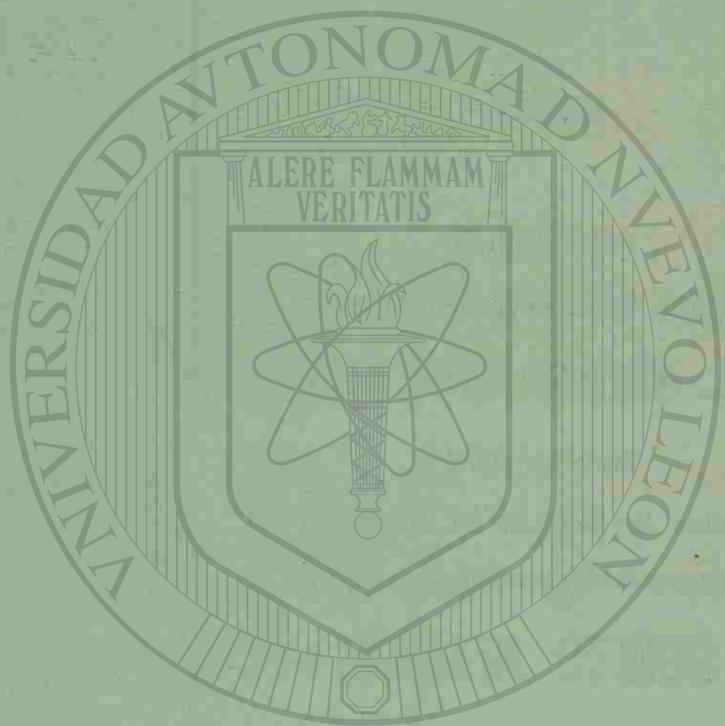
GRAL. BERNARDO REYES,

dicha con objeto

de clausurar las fiestas del 1er. Centenario del
nacimiento del Benemérito de la Patria,

BENITO JUAREZ.

MONTERREY, MARZO DE 1906.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

ALOCUCION del C. Gobernador del Estado, General Bernardo Reyes, dicha en la fiesta artístico-literaria que tuvo efecto en el "Teatro Juárez," la mañana del 22 de Marzo, con cuya alocución se clausuró la serie de fiestas verificadas en Monterrey los días 20, 21 y 22, para celebrar el 1er. Centenario del natalicio del Benemérito de la Patria, Benito Juárez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1025 MONTERREY, N.M.

53060

43428



184575

BIBLIOTECA

942.12

F1233

28

R2

1906



FONDO NUEVO LEON

30-V-08

Mano



1020108176

ALOCUCION del C. Gobernador del Estado, General Bernardo Reyes, dicha en la fiesta artístico-literaria que tuvo efecto en el "Teatro Juárez," la mañana del 22 de Marzo, con cuya alocución se clausuró la serie de fiestas verificadas en Monterrey los días 20, 21 y 22, para celebrar el 1er. Centenario del natalicio del Benemérito de la Patria, Benito Juárez.

SEÑORAS. SEÑORES:

EL Estado de Nuevo León, al señalarse en el curso eterno de los tiempos, el Primer Centenario del natalicio del insigne Benemérito de la Patria Benito Juárez, ha cumplido con devoción uno de los más gratos y hermosos deberes, que tienen los grupos humanos para con sus redentores; ha pronunciado su oración cívica; ha entonado su himno glorificador, ante el altar de la gratitud; ha puesto en alto la hostia de su consagración, y esa hostia es un astro que á la hora de la comunión nacional, encendió todos los espíritus, é iluminó todas las conciencias.

Recordó México al eximio autor de sus

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1425 MONTERREY, MEX.



184575

BIBLIOTECA

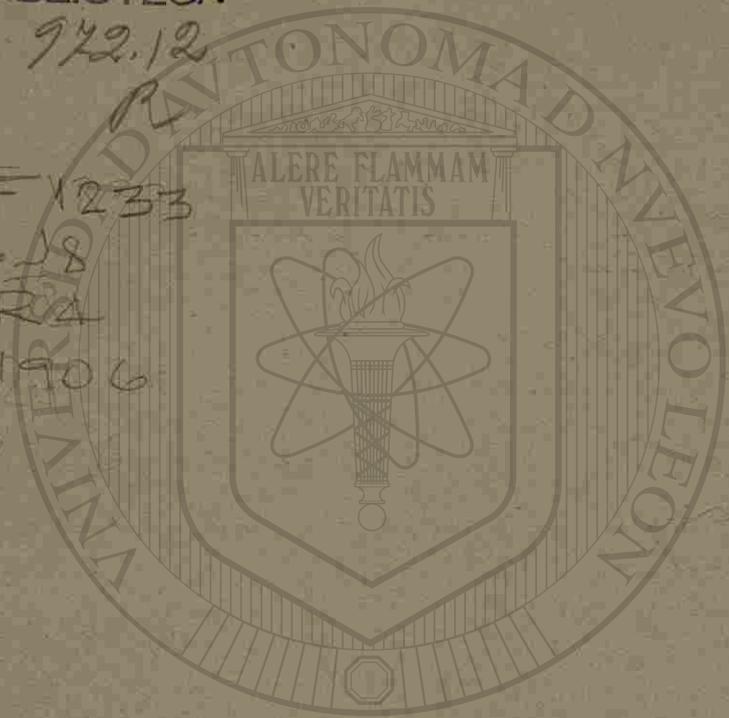
942.12

F1233

28

R2

1906



FONDO NUEVO LEON

30-V-08

Mano



1020108176

ALOCUCION del C. Gobernador del Estado, General Bernardo Reyes, dicha en la fiesta artístico-literaria que tuvo efecto en el "Teatro Juárez," la mañana del 22 de Marzo, con cuya alocución se clausuró la serie de fiestas verificadas en Monterrey los días 20, 21 y 22, para celebrar el 1er. Centenario del natalicio del Benemérito de la Patria, Benito Juárez.

SEÑORAS. SEÑORES:

EL Estado de Nuevo León, al señalarse en el curso eterno de los tiempos, el Primer Centenario del natalicio del insigne Benemérito de la Patria Benito Juárez, ha cumplido con devoción uno de los más gratos y hermosos deberes, que tienen los grupos humanos para con sus redentores; ha pronunciado su oración cívica; ha entonado su himno glorificador, ante el altar de la gratitud; ha puesto en alto la hostia de su consagración, y esa hostia es un astro que á la hora de la comunión nacional, encendió todos los espíritus, é iluminó todas las conciencias.

Recordó México al eximio autor de sus

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1425 MONTERREY, MEX.

grandezas; y se alumbró su mente con sus glorias; y se avivó la hoguera de sus entusiasmos y de su ilusión; y sobre la plana llanura de los tiempos que corren, se levantó el polvo de oro, y se condensó en sus cambiantes la figura luminosa del hombre evocado por el recuerdo, y se estremecieron todos los corazones, y se pronunció con veneración por millones de seres, una palabra; y se levantó un gigante himno, y se prorrumpió en estruendosos glorificadores cantos; y la palabra pronunciada con unción por todas las bocas, por millones de bocas, el mismo día, en toda la inmensa extensión de la República; la que palpité con palpitations del corazón en las notas de los himnos, que tomaron sagrado carácter de admiración intensa; la que estalló en las trompas sonoras al acompañar los épicos entusiastas cantos, era un nombre, un nombre que conmovía, que elevaba, que encendía é iluminaba el espíritu de una nación, el nombre glorioso de BENITO JUAREZ.

Y se habló de sus sacrificios, de su abnegación, de su voluntad, del inextinguible fuego de su fé, en que hizo arder todas nuestras vacilaciones y todas nuestras cobardías, y hasta las negras traiciones, para que la patria se purificase, y fuese digna del triunfo que le preparó y que obtuvo con su imperturbable serenidad, con su inquebrantable constancia, probadas en cada angustioso minuto, cuando llegó á abandonársele y vendérsele; sin que por eso flaqueara jamás por jamás, en las gigantes luchas que sostuvo, contra un bando poderoso, engraido en su dominio secular, que ejercía sobre cuerpos y espíritus, y servido por su riqueza y por sus armas esgrimidas con valor; contra las ideas del pasado, enraizadas por siglos y siglos en el alma humana, y contra extranjeras aguerridas huestes, que por el mundo entero habían paseado triunfantes sus pendones victoriosos; y al recordar la formidable iliada, se fijó la conmemoración de sus peregrinaciones en

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

vol. 1625 MONTERREY, MEXICO

el territorio, señalando sus pasos, sus etapas, con piedras miliarias, con bronces que hablen á nuestros pósteros de aquella ilíada de realidades conturbadoras, cuya grandiosa perspectiva se agiganta y se delinea mientras más se aleja de las generaciones que llegan, pues que por su magnitud, sólo á distancia puede abarcársele con la mirada inmensa del pensamiento.

A la luz de los recuerdos, se le ha visto con el dardo inflexible de sus leyes, y con la acerada hoja del deber, penetrar como si rasgase viva carne, en el duro mármol de la historia humana, que había consagrado lo que era menester hacer morir y pulverizar, para que quedasen libres las conciencias, las monarquías conquistadoras escarmentadas, y triunfante la democracia, é independiente y libre y respetada la Patria Mexicana.

Y se le ha mirado al conmemorar sus glorias, con nuestra bandera: peregrinando con ella, por ella luchando, y con ella venciendo.....

Ha sido el festejo del Centenario del natalicio de nuestro ilustre entre los insignes de la historia, la manifestación grande y tierna, y por tierna y grande, sublime, de la gratitud de la Nación, que lo conceptúa como el símbolo, como la propia bandera nacional, la que él nos mantuvo sin mancha, y que muy alto levantó al fin victoriosa ante las miradas atónitas del mundo, cuando todo hacía suponer el desmoronamiento de una República, que sangraron por medio siglo sus guerras civiles, y herida primero por una, y al fin por otra tremenda guerra extranjera; y á la cual República, así, se juzgaba anonadada bajo el peso de una corona imperial; corona que, manchada en sangre de cien reyes, arrojó Juárez á través de los mares, cuando sereno, con su olímpica serenidad, á la hora del triunfo nuestro pabellón alzaba, bañado por el rojo sol de Mayo, y extendido y sacudiéndose á las ráfagas sonoras de la epopeya mexicana.

Juárez se ve, se admira como bandera y símbolo: bandera de una nación; símbolo de su credo y su progreso.

Por eso siempre ese pabellón de tres colores nos lo recuerda, y ese pabellón es el que vemos desfilar entre brillos de armas, más alto que los oriflomas guiadores, al toque de marciales bandas; es el que miramos flotar y erguirse solemne, como si llevara las glorias de nuestros triunfos, el heroísmo de nuestros desastres; como si tuviese espíritu y sintiera y nos enviara en cada estremecimiento, la cita, el llamado de la Patria. Cuando lo miramos confundiendo la impresión que nos causa con el recuerdo de Juárez, que lo empuñó con fé, y lo salvó luchando, y lo elevó con gloria, el calosfrío de lo sublime serpea y toca electrizante con luz que vibra, nuestro cerebro, y la emoción arroja la ola de caliente sangre al corazón. Sí, miramos nuestra bandera que se yergue ó pasa, y sentimos que por nuestra mente pasa la epopeya, de todas

nuestras rotas, de todos nuestros triunfos; de nuestros sacrificios, transformados en gloria que flamea y palpita. . . . ! Con ella va, con ella está cuanto de noble y grande fuimos y somos, y el ideal de la Nación y la aspiración de la raza, y el honor, al que rinde culto la humanidad entera.

Es la divinidad, cuyo ser es nuestra alma y nuestra carne, porque es la representación magnificada de la Patria; y esa bandera salvó el Grande cuyo Centenario se festejó ayer, y cuya celebración dura aún; y esa bandera enarboló en la lucha, y esa bandera la dejó confiada á nuestro patriotismo. Ante ella, que flota y vibra, y que llama, y que hace pasar por nuestra mente toda nuestra historia, nos descubrimos siempre, sintiendo el cerebro iluminado y hecho llama el corazón; y en nuestra mente se destaca el abanderado inmortal, el que la mantuvo, impertérito, en la década de 1857 á 1867, la más dramática, la más tremenda, y por tremenda y dramática, la más grandiosa de nuestra vida nacional!

Y bajo la enseña, con ese abandera-
do sublime, con Juárez, á la hora de la
prueba, á la hora de morir ó de vencer, es-
tuvieron los esforzados, los patriotas; y
cayeron Ocampo, y Valle, y Degollado
y mil; y pasaron como meteóros González
Ortega y el Gran Zaragoza y otros; y
sin nunca descansar prosiguieron, prosi-
guieron hasta el fin, los Díaz, los Escobe-
do, los Corona, los Régules y sus bravos
adalides.....!

Recordad los combates de nuestras cien
campañas: mirad los guerreros sangrien-
tos á la carrera de sus recios bridones que
avanzan, oid el choque de sus armas y el
arranque de sus corceles, que levantan
estruendos y nubes; miradlos: se contem-
plan como tronante catarata, con brillos
de acero, con tonos rojos de sangre, que
marca las heridas recibidas en el duelo à
muerte, y van fascinados y arrebatados
adelante, hasta pasar bajo los arcos triun-
fales, con actitudes de esfuerzo sobrehu-
mano, con amenazas épicas de enojo, con

las espadas en lo alto, y alzando en su
arranque fragores que llenan los espa-
cios y hacen estremecer los triunfales ar-
cos, que al sacudirse tremolan, crecen y
hasta los cielos llegan.

Pasó, pasó aquella fulminante cabalga-
ta de guerreros, que corría á defender li-
bertades y honor y patria, instituciones y
derechos que la vinculan, y dejó el rastro
de los que cayeron acá y allá, en la car-
ga vertiginosa, y que yacentes se vieron
con los cráneos partidos ó desgarrados
los dorsos; las entrañas fuera, ó los miem-
bros del tronco separados, palpitando to-
do sobre charcas de la propia y de la aje-
na sangre..... Y pasó así aquella cabal-
gata de los defensores de México, á la voz
de Juárez, que empuñaba nuestro lábaro
sagrado; y la Gloria hermosa y la Piedad
inmensa, la vieron absortas, y la Historia
fijó aquel instante con señal de estrellas
en la asombrosa eternidad.

Loor y gratitud para los que así acu-
dieron à la pugna de dos lustros, á la voz

del defensor de la Constitución, autor de la Reforma y salvador de la Independencia nacional; á ellos, á todos debemos las instituciones y la Patria.

Y la voz, la voz del inmortal, cuando los corazones todos, por la gratitud se inflaman, parece que solemne suena al Centenario de su natalicio, y que sus ecos llevan á nuestros pósteros, á los tiempos futuros, la aura tronante y luminosa de su gloria.

Fué Juárez raudal de energías arrolladoras, fué la virilidad infatigable, la rectitud incontrastada, divinizadora de lo humano; fué la más genuina personificación del deber; el deber ejercitando su cumplimiento en la lucha por el bien; y se hizo paso entre todos los obstáculos, valiente y noble; y es por eso, que al recordar sus heroicos eminentes servicios, al considerar que nos legó por herencia instituciones libres y patria independiente, en el primer centenario de su nacimiento, todo se ilumina y canta, y pasa por nuestra

mente el inmortal, flotando en el lampo del recuerdo, y se oyen sonoridades épicas en el espacio, que proclaman sus grandezas que son nuestras grandezas; y así al albear el 21 de Marzo de 1906, en nuestro horizonte, la luz, con su más vívido fulgor, con su dorado fulgor de gloria, besó los cortinajes, las flámulas, los pabellones que se izaban empenachando con sus llamas de colores nuestros pueblos, nuestras villas, nuestras ciudades; y México entero se estremeció alborozado, y parece que sonrieron los cielos, ante el espectáculo que ha dado la gratitud de un pueblo.

En cuanto á esta parte integrante de ese pueblo, en cuanto al Estado de Nuevo León, después de rendir con efusión el merecido homenaje al Patricio Ilustre; por medio del personal de su Poder Ejecutivo, cierra las fiestas del Centenario con este acto, dejando ante la conciencia el grandioso éxodo de brillantes hechos, en que se contempla magestuoso como un astro constelado, el constituyente, el reformador y el salvador de la independencia de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE VALLA 100, MONTECARMELI, LEBANON

®

una nación; el que por sus servicios á la causa del derecho y del progreso, por sus triunfos en favor de la democracia, ha sabido merecer bien y por siempre de la humanidad.

Su memoria, es y será esplendente ejemplo para nuestros grandes, fulminante toque de llamada á la hora de nuestros peligros, himno soberano en nuestras apoteosis; condensación magnificada, de la gloriosa epopeya mexicana, fijada con estrellas inmortales en la eternidad; y por eso con justo orgullo, con reverencia, con amor, se guardará, generación tras generación, brilladora y viva y palpitante, en el ardiente, en el inmenso corazón de la República.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

UNIVERSITY MICROFILMS



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECARIOS